

Palabras del doctor Hugo López Castaño en la entrega del Premio Medalla Juan Luis Londoño de la Cuesta

La Fundación Juan Luis Londoño de la Cuesta se constituyó para honrar la memoria de Juan Luis, amigo y colombiano ejemplar desaparecido tempranamente y a quien no hemos acabado de llorar. A la cabeza de esta iniciativa estuvieron María Zulema Vélez de Londoño, Rodrigo Botero, César Gaviria, Juan José Echavarría, Rudolf Hommes, José Darío Uribe y Armando Montenegro. Doy las gracias en nombre de la Fundación al Banco de la República y a Fedesarrollo por el apoyo que han brindado a esta iniciativa.

El premio se otorga cada dos años. Su primer ganador fue Alejandro Gaviria. En esta ocasión, se recibieron postulaciones de destacados investigadores y aunque la decisión fue difícil, el jurado (Mauricio Cárdenas, Alejandro Gaviria, Mauricio Santa María, Carmen Elisa Flórez, Jorge Iván González y Hugo López) decidió por unanimidad otorgar esta distinción a Felipe Barrera.

Felipe Barrera ha sido un destacado economista e investigador. Su trabajo académico ha contribuido a la discusión pública en el área de evaluación de impacto de políticas sociales, especial-

mente en educación y protección social, áreas que fueron una de las grandes preocupaciones de Juan Luis Londoño.

Antes de enumerar algunos de los estudios de Felipe, vale la pena recordarle a los invitados de hoy la magnitud que tiene el gasto social en el país; pasó del 11,5% en 1994 al 16,7% en el 2003 y la cifra ha venido creciendo aún más. Así las cosas, el Estado colombiano ha venido consolidando el espacio presupuestal que sectores como educación, salud, servicios públicos domiciliarios, y otros, requieren para que el país avance en satisfacer los múltiples déficit que históricamente ha padecido en varios de estos frentes. Sin embargo, a pesar de ese esfuerzo fiscal, todavía al país le falta mucho terreno por recorrer en materia de focalización, cobertura y calidad en estas áreas. Excluyendo el gasto pensional que en su mayor parte no llega los pobres, el 33% de los subsidios sociales se filtraba todavía en el 2003 hacia la población no pobre. Por eso, más allá del espacio presupuestal, el país necesita con urgencia determinar cuáles son las modalidades de gasto que el Estado debe

promover y cuáles los programas de impacto nocivo o limitado, programas que los políticos suelen inventarse todos los días.

Es por eso que una de las principales pasiones de Felipe, la evaluación de programas sociales, se constituye en herramienta vital al momento de definir el diseño y la continuidad de los programas en los cuales el Estado canaliza sus ingentes recursos.

No sobra reiterar el grado de dificultad de hacer una adecuada evaluación de un programa: prácticamente, en las evaluaciones no experimentales, el investigador juega a ser Dios, ya que simula lo que quienes son objeto del programa en cuestión hubieran logrado de no haberlo sido, y compara ese logro con el observado como beneficiarios. Por otro lado, las evaluaciones experimentales padecen de limitaciones de tipo ético y político que generalmente dificultan, y a menudo imposibilitan, su implementación. Felipe ha mostrado expertiz en la implementación de diversas técnicas de evaluación de programas experimentales, con base en la selección aleatoria de beneficiarios, y de no experimentales, como lo son las de corrección por sesgo de selección, el pareo, las diferencias en diferencias, y la regresión discontinua, evidenciando así una preparación integral en el área que ha constituido su mayor énfasis como investigador.

Quisiera ponderar la participación de Felipe en los estudios sobre el sistema de protección social en los que ha contribuido junto con Jairo Núñez, Ramiro Guerrero, Francisco Pérez, Fabio Sánchez, Olga Lucía Acosta, entre otros, con

diagnósticos y con propuestas de reorganización. Quisiera destacar también sus aportes en el área de la evaluación de *impacto de políticas sociales*. Aunque muchos han sido presentados y/o publicados internacionalmente, sólo podré referirme a unos cuantos:

El impacto de la provisión privada de educación pública: evidencia empírica de la concesión de escuelas en Bogotá

Una vez corregido el problema de las diferentes tipologías de estudiantes (más pobres, más vulnerables de los colegios de concesión), es decir una vez escogido un correcto contrafactual, los colegios de concesión no solo dan resultados muy importantes en deserción y pruebas ICFES, sino que también parecen tener un efecto positivo sobre los colegios públicos aledaños.

Diseñando incentivos para la educación secundaria: el programa de subsidios de Bogotá

Se trata de subsidios monetarios condicionados a la asistencia. Este estudio mostró: que las restricciones monetarias al inicio del año académico son más importantes que las restricciones a lo largo del año; que la restricción monetaria es especialmente importante para ingresar a la educación superior; que las familias reacomodan el trabajo de los menores de acuerdo con los programas sociales; y, en fin que los subsidios tienen impactos importantes incluso sobre los individuos que no los recibieron (efecto contagio). Naturalmente, además de estos estímulos en la secundaria, la expansión de la educación superior requiere de crédito estudiantil para todos y de apoyos de

sostenimiento para los más pobres, que es una política en que está comprometido actualmente el Gobierno nacional vía el ICETEX.

Educación básica en Colombia: Opciones futuras de política. Informe final, Misión para la Reducción de la Pobreza y Desigualdad

En mi experiencia como Director de la Misión para la Estrategia de Reducción de la Pobreza y la Desigualdad, tuve la fortuna de contar con la participación de Felipe como investigador encargado de evaluar la problemática de la educación básica en Colombia. En el caso de la educación preescolar, los resultados de este trabajo significan que la expansión de la educación inicial para los menores de cinco años es la mejor estrategia para reducir la deserción en la primaria y en los primeros años de la secundaria.

Paralelamente, el trabajo de Felipe tiene una segunda derivación de política: para superar la barrera al acceso que significa para los sectores más pobres el pago de derechos de matrícula, se debería establecer la gratuidad completa de la educación básica para esos sectores; pero a la vez es preciso evitar las filtraciones de subsidios -que implicaría una política de gratuidad indiscriminada- hacia la población más acomodada y que se prosiga el traslado progresivo de los estudiantes de altos ingresos del sector privado

al oficial que se ha venido produciendo en los últimos años.

Por estos, y otros estudios de Felipe, el Jurado del premio ponderó no solo de la calidad de sus contribuciones, sino también de su gran potencial para continuar haciendo contribuciones académicas hacia adelante. Y una virtud que podría parecer redundante en el mundo académico, pero que no quisiera quedarme sin resaltar, que es la de su integridad en el desarrollo de los estudios, en la manipulación de los datos, en la prueba empírica no acomodada, sino autocrítica y robusta.

Felipe ha seguido profundizando en el área de la evaluación de impacto. Ha sido cofundador de la Red de evaluación de impacto (*Impact Evaluation Network, IEN*) como parte de las redes de la Latin American and Caribbean Economic Association -LACEA-. Desde el 2006 labora para el Banco Mundial como experto en educación y evaluación de impacto. Está a cargo de evaluaciones de impacto en Kenya, Gambia y Pakistán. Continúa trabajando en Colombia en evaluaciones de programas como el de Computadores para educar y en subsidios y gratuidad.

Quiero terminar felicitando en nombre del Jurado del premio Juan Luis Londoño, a Felipe Barrera por sus logros pasados, y augurarle muchos futuros adicionales en su vida profesional.

Bogotá, marzo 6 de 2008